

# El atributo divino de Al Wali (El Amigo) (II)

---

Resumen del Sermón del Viernes

Por el Jefe de la Comunidad Ahmadía del Islam

30 de Octubre, 2009

*(NOTA: El equipo de Alislam asume la plena responsabilidad de cualquier error o información incorrecta de este resumen del Sermón del Viernes)*

Hazur continuó hablando sobre el atributo divino de Al Wali (el Amigo) en su presente sermón del Viernes. Dios amonesta a los creyentes y a los no creyentes y también advierte a los paganos en el Santo Corán de este modo:

**“Para él (el Mensajero) hay una sucesión de ángeles delante y detrás de él, que lo guardan por mandato de Al-lah. En verdad, Al-lah no cambia el estado de un pueblo mientras ellos no cambien lo que hay en sus corazones. Cuando Al-lah desea castigar a un pueblo, nadie puede impedirlo, ni tienen socorredor alguno fuera de Él.”** (13:12)

Hazur explicó que Dios ha expuesto cuatro aspectos en este versículo: a) Dios ha asumido la protección de todos en Sus manos, b) decide sobre una nación de acuerdo con sus obras, c) cuando Dios considera que alguien es digno de castigo, nada puede impedirlo y d) Él es el verdadero Ayudante y Amigo.

Exponiendo la primera parte del versículo **“Para él (el Mensajero) hay una sucesión de ángeles delante y detrás de él, que lo guardan por mandato de Al-lah...”** el Mesías Prometido<sup>as</sup> escribió que Dios ha asignado guardias que protegen a Su gente oculta y visiblemente. Estos centinelas protegen en primer lugar a los mensajeros de Dios, entre los cuales el Santo Profeta (p. b. D.) está a la vanguardia. Tras su nacimiento se convirtió en el ser más amado de Dios y desde el momento de su nacimiento hasta su fallecimiento Dios le protegió de un modo que no tiene precedentes en la historia. Todos conocemos por la historia cómo transcurrió su vida en la Meca y el modo en que Dios le protegió a cada paso. El Surah Rad, cuyo versículo he recitado, fue también revelado en la Meca, cuando la hostilidad del enemigo había superado todos los límites. Por otro lado, está el ejemplo de la extraordinaria ayuda divina, oculta y aparente, que Dios ofreció al Santo Profeta (p. b. D.) en la Batalla de Badr.

Amir Ibn Taufil, un jefe pagano, se dirigió al Santo Profeta (p. b. D.) y preguntó: “Si me convierto en musulmán ¿podría convertirme en tu sucesor (Jalifa) después de ti? El Santo Profeta (p. b. D.) dijo que nadie que impusiera tal tipo de condición podría nunca merecer el Jalifato, ni tampoco su pueblo. El individuo se enojó y dijo que traería una caballería de tal calibre, que daría una lección al Profeta. El Profeta contestó que Dios nunca le permitiría hacerlo. El hombre se alejó con uno de sus compañeros, el cual le persuadió que regresara de nuevo con el propósito de asesinar al Profeta. A su regreso, Amir se situó detrás del Profeta y, mientras su socio distraía su atención, alzó su espada con ese propósito, pero quedó sobrecogido por el temor y no pudo moverse. El Profeta se dio la vuelta y lo vio todo. A pesar de todo se les permitió marchar. A su regreso, el socio murió fulminado por un rayo y se dice que Amir murió de una infección. Existen numerosos incidentes similares que ilustran el modo en que Dios ayudó al Santo Profeta (p. b. D.) con Su protección especial a través de los ángeles. Dios realizó la promesa de salvaguardar al Santo Profeta (p. b. D.) cuando se hallaba en la Meca, mas en Medina le consoló aún más con estas palabras: “... **Y Al-lah te protegerá de los hombres...**” (5:68).

El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo que el hecho de que el Santo Profeta (p. b. D.) no fuera asesinado por nadie constituye un gran milagro. Dijo que en las antiguas escrituras estaba escrito que el

Profeta que aparecería en los últimos días no sería matado por las manos de nadie. Hazur dijo que las palabras **por mandato de Al-lah** del versículo 13:12 significan que, además de ayudar a través de los ángeles, Dios inclina los corazones de los creyentes para que realicen cualquier sacrificio por su persona. Este espíritu de sacrificio surgió de la fe que adoptaron a través del Profeta. A veces, la gente se asocia a otros por obstinación, o por mutua animadversión o mutuo temor hacia ciertas causas. Los compañeros del Santo Profeta (p. b. D.) no pertenecían a este grupo. Su anhelo de proteger al Profeta se debía a la fe que Dios infundió en sus corazones y lo hacían para obtener el agrado de Dios. Por lo tanto, Dios creó circunstancias para proteger al Santo Profeta (p. b. D.) en mayor medida que a ninguna otra persona. Sin embargo, esto se puede aplicar a cualquier persona. Incluso aunque no exista ningún tipo de enfermedad infecciosa en el entorno, la humanidad aspira muchos gérmenes de la atmósfera, pero Dios ha creado un sistema de defensa en el cuerpo humano para contrarrestarlo. En ocasiones, Dios proporciona una protección y salvaguardia especial a través de sus guardias a Sus amigos especiales y a Sus mensajeros, así como también a los seguidores de los mensajeros.

En la actualidad, Dios envió la peste como señal para atestiguar la veracidad del Mesías Prometido y dijo claramente que sus seguidores se salvarían. El Mesías Prometido<sup>as</sup> escribió en su libro "*Kishti Nuh* que deseaba aclarar al Gobierno (británico) de la forma más respetuosa que si no hubiera tenido restricciones divinas para inocularse contra la enfermedad, su gente hubiera sido la primera en vacunarse. Explicó que la restricción divina era que Dios había querido mostrar una señal de Su merced salvando a sus seguidores de la peste. El mundo contempló que a pesar de la extensa propagación de la enfermedad durante un periodo de seis años, los áhmadis, con la gracia de Dios, se salvaron de la misma.

Es la protección de Dios la que ayuda a la humanidad a soportar tragedias como la pérdida de bienes, hijos y respeto u honor. De lo contrario, el hombre puede perder la razón ante la gravedad de ciertas pérdidas. Por lo tanto, se trata igualmente de un modo de ayuda divina. Algunas personas no pueden soportar la desgracia o pérdida y quedan gravemente afectados. Algunos pierden la fe en Dios. Estos ejemplos nos hacen pensar que si no fuera por la gracia y merced de Dios, la persona no podría sobrevivir. Cuando la desgracia acaece sobre la gente piadosa, dicen: "**Ciertamente, a Dios pertenecemos y a Él hemos de retornar**" (2:157) y como resultado, reciben bendiciones divinas y reciben protección de los efectos negativos de todas las tribulaciones y situaciones difíciles. Según las leyes de la naturaleza, cada persona se halla bajo la protección divina, tanto aquellos que creen como quienes no creen. Dios advierte a quienes no creen que si continúan excediéndose en la maldad, Dios puede retirar Su protección y tal situación les conducirá a una destrucción definitiva. Dios dice en el versículo 13:12. "**Por cierto que Dios no cambia la condición de un pueblo hasta que no cambian lo que existe en sus corazones**". Esto significa que Dios no cambia de actitud hacia los piadosos, que continúan siendo los receptores de Sus bendiciones. En tanto en cuanto sean piadosos y cumplan con las obligaciones hacia Dios y las obligaciones hacia la humanidad y adopten la rectitud tanto individualmente como colectivamente, seguirán siendo los receptores de la gracia divina.

Cuando en lugar de tenerle a Él como Amigo se sigue a Satanás, la gracia divina desaparece. Como resultado nacen los vicios y se practica el mal y la infamia hasta tal punto, que los seres humanos son matados en nombre de la religión. Es entonces cuando Dios retira Su protección y refugio. Esta parte del versículo no significa solamente que Dios no trata bien a quienes practican el mal. Más bien significa que Dios no modifica Su actitud hacia los piadosos a menos que ellos mismos queden privados de Sus bendiciones al practicar el mal. La historia también atestigua esto, si se analiza desde una perspectiva religiosa. El Santo Corán declara que cuando el mal se propaga, el refugio y protección de Dios también acaba. Para recibir la protección especial divina no basta solamente con recitar el *Kálíma* (declaración de fe) sino que también es preciso practicar las buenas obras. La ummah musulmana debería reflexionar sobre esto, especialmente aquellos países en donde la persecución sufre un incremento. Lo que a continuación menciona el versículo es algo sobre lo que en Pakistán debería reflexionarse e implorar el perdón: "**Y cuando Al-lah desea castigar a un pueblo, nadie puede impedirlo...**" Lo que se

precisa es una reforma antes de que surja el veredicto divino. Ojalá la gente de Pakistán comprendiera esto.

El Mesías Prometido<sup>as</sup> dijo que la primera obligación de quien desea librarse del dolor y la desgracia es experimentar una transformación interna. Solo entonces la persona recibe las bendiciones divinas de acuerdo con Su promesa. Hazur dijo que es imperativo reflexionar sobre ello así como implorar el perdón de Dios. Dijo que los áhmadis deberán intentar hacer comprender esto a los musulmanes de su entorno. El mencionado versículo concluye: “... **ni tienen socorredor alguno aparte de Él.**” Por lo tanto, si no existe nadie excepto Dios que pueda ayudarnos, Quien pueda protegernos de todo mal, habrá que salir en Su búsqueda. Si, a pesar de la observancia de la oración y del ayuno y de la realización de la Peregrinación por docenas de millares de personas, no se percibe señal alguna de mejora y se produce un desplome a nivel nacional, sin duda existe algún tipo de carencia en toda esta adoración. Que Dios ayude a la ummah a comprender esto para que se inclinen a Él con sinceridad.

Dios describe el tema en el Sura Anfal: “**Esto es porque Al-lah nunca cambiaría una gracia concedida a un pueblo mientras no cambiaran su propia condición, pues *sabed* que Al-lah es Quien todo lo oye, el Omnisciente.**” (8:54) Dios no retira ninguna de Sus bendiciones. Es el mismo hombre el que desperdicia tales bendiciones a causa de su desgracia y miseria. El Corán no se limita a relatar incidentes del pasado. Los musulmanes deben concienciarse y apreciar las tremendas bendiciones que les han sido conferidas. Dios dice en el Santo Corán: “...**y he completado Mi gracia con vosotros...**” (5:4). Se nos ha otorgado esta gracia y bendiciones en la forma del Santo Corán y se nos ha prescrito poner sus enseñanzas en práctica. Sólo de esta forma podemos establecer la piedad y, como se indica, Dios nos acogerá bajo Su protección y demostrará que es nuestro *Mola* (Protector).

¿Por qué no se percatan los musulmanes del motivo por el cual han sido privados de las bendiciones asociadas con la gente que menciona el Santo Corán: “**Sois el mejor pueblo exaltado para el bien de la humanidad...**” (3:111)? Se han visto privados de las mismas porque se dedican al asesinato mutuo. Recientemente, hubo una explosión de bomba en Peshawar activada remotamente. Por otro lado están las bombas suicidas y el asesinato de áhmadis y de otras personas en el nombre de la religión. ¿Qué tipo de bien es este? En este momento se requiere una reflexión seria, se precisa una reforma, de lo contrario, cuando el decreto de Dios sobrevenga, nadie podrá impedirlo.

La conducta ajena constituye una fuente de reforma. Los áhmadis deben continuar reflexionando y ponderando si han adoptado el camino recto. Deberán observar sus prácticas y mostrar siempre agradecimiento por Sus bendiciones. De observarse esto, Dios, según Su promesa, será nuestro Protector y Ayudante. Nadie podrá perjudicar a nuestra Comunidad. Dios dice: “...**Cumplid pues la Oración y pagad el Zakat, y sosteneos firmes en Al-lah. Él es vuestro Maestro. ¡Qué excelente Maestro y qué maravilloso Socorredor!**” (22:79). A los creyentes se les prescribe observar la oración y experimentar a través de ella un cambio puro en su interior, purificar su riqueza gastando parte de ella en el camino de Dios y cumplir todos Sus mandamientos firmemente. Sólo entonces podrá afirmarse que la persona cree en Dios como Su Maestro y Protector.

En el Surah Al Maidah se dice: “**Vuestro amigo es sólo Al-lah y Su Mensajero y los creyentes que cumplen la oración y pagan el Zakat, y adoran solamente a Allah, Y quienes toman a Al-lah, a Su Mensajero y a los creyentes por amigos, pueden tener la seguridad de que es el partido de Al-lah el que ha de triunfar.**” (5:56-57). En este contexto, la expresión “y adoran solamente a Al-lah” significa aquellos que tienen un certidumbre en Dios absoluta y sincera y su creencia está libre de cualquier tipo de adulteración. Este es el grupo de gente que triunfará, que son amigos de Dios y cuyo Amigo es Dios.

En un hadiz, Dios dice: “Declararé la guerra contra quien se enemiste contra Mi amigo. Me complace mi siervo que se aproxima a Mí a través de lo que le es obligatorio. Mi siervo se acerca a

Mí constantemente a través de abnegados actos de culto hasta que Yo le amo, y cuando le amo, Me convierto en los ojos con los que ve, las manos con las que toca y las piernas con las que camina. Si me pide algo, se lo concedo sin duda y si desea Mi protección, le concedo sin duda Mi protección. No titubeo en lo más mínimo, pues la duda consume la vida de un creyente. Le disgusta la muerte y no me agrada imponerle ninguna dificultad.” Tal es la actitud considerada y bondadosa de Dios hacia los creyentes.

Si la persona pone en práctica todos los mandamientos con plena sinceridad, Dios se convierte en Su *Mola*. Que así sea para que adoptemos la piedad y permanezcamos vinculados a nuestro auténtico *Mola*, para recibir Su ayuda y socorro a cada paso.